

El soldado Pérez y los antihéroes

Lorena Ortiz

Al mexicano le cae bien el antihéroe, le simpatiza, se identifica y se reconoce en él en muchos casos. Los antihéroes, como personajes de ficción, son personas comunes con más defectos que virtudes, con mala suerte, capaces de complicar lo que parece sencillo. Se han hecho presentes en el teatro, la literatura y el cine desde sus inicios. Se les conoce también como *outsiders*, perdedores, marginados, apestados, no deseados. En la actualidad son muy solicitados por escritores, productores y directores de cine para protagonizar ficciones, ficciones más cercanas a la realidad debido a su condición de personajes cotidianos carentes de talento y buena suerte. Este es el caso de **Salvando al soldado Pérez** (2011).

“Punto número uno, ¿dónde chingados está Irak?”, señala el protagonista Julián Pérez casi al inicio de la historia en una de las pocas veces que se hace uso de una palabra altisonante, lo cual se agradece ya que tratándose de una película donde los personajes son narcos (o más bien una caricatura de narcos), está casi limpia del vocabulario vulgar que caracteriza a este tipo de cintas.



Miguel Rodarte (foto Anna Soler Cepriá)

Los narcos también lloran

Salvando al soldado Pérez, dirigida por Beto Gómez (*El sueño del caimán*, 2001) y coescrita por él mismo y por Francisco Payó González (*Floppy*, 2008), cuenta la travesía del Comando Tomate en su misión de rescate de un soldado por tierras de Irak, en plena Guerra del Golfo.

Aunque se trata de una comedia de aventuras la trama parte del drama, o más bien del melodrama, cuando la madre de Julián pide con lágrimas en los ojos a su hijo que le traiga vivo al pequeño Juan, su otro hijo enlistado en Irak y del cual no tiene noticias desde hace mucho tiempo. “Sólo así te voy a perdonar” le advierte ésta a Julián, al referirse al tipo de vida que eligió desde chiquillo y que ella desapruueba en su totalidad. Secuencia melodramática que tiene como escenario un asilo de ancianos en la ciudad de Los Ángeles. La cual deja muy claro que los narcos también lloran, sufren y “se la rifan” por sus seres queridos, porque la sangre es la sangre y el código de la familia es sagrado.

Antihéroes estereotipados al rescate

Salvando al soldado Pérez tampoco es una película sobre el narcotráfico, es más bien una parodia llena de situaciones absurdas, donde los personajes son antihéroes tontos y estereotipados. Cualquier narco que vea esta película se sentirá ofendido con el retrato que se hace de éstos, no le pasará lo que en otras cintas en las que probablemente hasta se sienta orgulloso de su profesión, en las que es “el malo”, “el matón”, “el listo”, el que burla a

la policía. Beto Gómez y Payó caricaturizan al narcotraficante al mostrarlo como el más ignorante y lleno de clichés, al destacar sus fallidas tácticas de guerra y su mal gusto para vestir y decorar sus casas. Los vemos caminar por sus mansiones sin camisa y con sus cadenas de oro en el pecho, sus botas picudas y sus grandes hebillas plateadas. Sus camionetas con vidrios polarizados y grandes llantas, estacionadas a las puertas de sus casas totalmente *kitsch*. Los excesos y caprichos están presentes como el casi zoológico que tiene Julián en sus amplios jardines, desde un león hasta un perro. Todas las mañanas visita el lugar en bata de dormir, arriba de un carrito de golf. Durante el paseo piensa y toma decisiones importantes, como si sus “mascotas” le inspiraran o le dijeran qué hacer. No es una película seria ni sobre la Guerra del Golfo, ni sobre el narcotráfico en México, el tema no es abordado desde una visión cruda como la mayoría de los filmes que hasta ahora se han realizado, sino todo lo contrario. En México ocurren las cosas más surrealistas y absurdas y la película se burla y hace parodia de ellas, como la capacidad de reírse de uno mismo.



Rodrigo Oviedo (foto Anna Soler Cepriá)

La tonalidad

Sin embargo, el tono de la historia es justo lo que logra que **Salvando al soldado Pérez** sea una película distinta a las demás y encuentre una identificación inmediata con el espectador. A los pocos minutos de iniciada la cinta, el público llega a sentir simpatía por estos hombres bigotones que más que miedo dan risa. Es fresca y divertida, no recurre a escenas violentas ni de desnudos, los personajes son hasta cierta forma educados pues no hablan con malas palabras, existe cierta camaradería entre ellos, trabajan en equipo y van todos por un mismo objetivo. El código de la lealtad los une y siempre está presente el respeto. Es quizá un reflejo del narco que todos quisiéramos ver.

Comenzando por el nombre que hace referencia a **Rescatando al soldado Ryan** (*Saving Private Ryan*, 1998) de Steven Spielberg, sabemos que lo que se está a punto de ver no será nada serio y que está muy lejos de ser una película de guerra. **Salvando al soldado Pérez** se acerca más a un estilo de *spaghetti western*, la música y la tipografía de los primeros créditos nos llevan al desierto y nos hacen pensar en hombres “enpistolados”, con sombrero y paliacate. El título de la película con letras amarillas sobre fondo negro, es muy parecido a los créditos de **Kill Bill: Vol. 1** (2003) de Quentin Tarantino. Sin embargo, el póster del *film* nos recuerda más a un *videohome* ochentero que a un *western*. Se trata de fotografías trabajadas como ilustración en las que se exageran los detalles, como las cadenas en el pecho de Julián, las armas y vestimenta del comando, un camello, un helicóptero y hasta un tomate.



Rodaje (foto Anna Soler Cepriá)

La historia está contada con algunos *flashbacks* que nos llevan a conocer la vida de Julián desde que era un niño. Desde el inicio de la cinta lo vemos en el desierto de Coahuila y en forma de juego conocemos sus destrezas para reventar botellas con una resortera. A través de estos *flashbacks* también nos enteramos que el padre de Julián fue asesinado por uno de estos capos. Sabemos que hasta entonces la familia del protagonista había llevado una vida humilde alejada de comodidades y lujos y que, luego de que éste “se echa” al primer cristiano con su resortera, es invitado a formar parte de ese mundo. Sin embargo quedan algunos cabos sueltos, por ejemplo no se sabe bien la razón por la que Carmelo y Julián se distanciaron tanto tiempo, o por qué el capo que enroló a Julián, ahora lo odia tanto.

También hay momentos en la historia que parecen demasiado sencillos en su resolución, como la facilidad con que es convencido “El pumita” para participar en el comando y serles fiel hasta el final. El mismo rescate resulta demasiado fácil. A pesar de que la mayoría del Comando Tomate no son precisamente hombres “en forma”, logran esquivar toda la seguridad y los obstáculos, que en realidad no son muchos, y así otros detalles que se llegan a pasar por alto, por el mismo tono de la película a la que los espectadores califican de “colgada” o “jalada” para referirse a lo increíble de la historia.

Referencias cinematográficas

Salvando al soldado Pérez es una película llena de detalles y de referencias al cine de Robert Rodríguez y Tarantino, lo cual deja al descubierto que tanto el director Beto Gómez como el guionista Francisco Payó González, primero que otra cosa, son cinéfilos con una influencia que se nutre por estos dos directores, por el *western*, las películas de acción y por el *videohome*, pero con su propio sello mexicano. Por ejemplo, el uniforme estadounidense que lleva puesto el personaje de nombre Yuri en el rescate final, que en el helicóptero dice WAYNE como una referencia a John Wayne, o bien los nombres de los soldados estadounidenses, el Coronel Willis y el teniente Díaz, están relacionados a propósito con el actor de cine de acción hollywoodense Bruce Willis y, el segundo, con el nombre hispano de Batman: Bruno Díaz.

La música tiene un lugar primordial en esta cinta y es una de las partes más cuidadas y acertadas de la historia. Para la banda sonora se contó con la participación de Mark Mothersbaugh, líder de la legendaria banda Devo y compositor de la banda sonora de películas como **Los excéntricos Tenenbaums** (*The Royal Tenenbaums*, 2001) y **La vida acuática con Steve Zissou** (*The Life Aquatic de Steve Zissou*, 2004) del director Wes Anderson; como resultado se logró una mezcla norteño-western muy exquisita.

El *soundtrack* del filme lo complementan Los Tucanes de Tijuana con una canción inédita, así como Chavela Vargas al final de la película con el tema *Corazón negro* compuesto por Horacio Palencia, compositor de Los Tigres del Norte.



Rodaje (foto Anna Soler Cepriá)

Luego de que el guión fue rechazado por la mayoría de los estudios y compañías productoras de México por considerarlo imposible de producir en nuestro país, Lemon Films llevó a cabo el proyecto. Dentro del equipo humano con el que se contó destacan nombres por su trayectoria en el cine, como Fernando Cámara en el sonido directo, nominado al Óscar por Mejor Mezcla de Sonido en ***Apocalypto*** (2006) de Mel Gibson, o Alex García como asesor de edición, también nominado al Óscar por ***Niños del hombre*** (*Childreon of Men*, 2006) de Alfonso Cuarón.

La película fue rodada durante ocho semanas en locaciones del Distrito Federal, el desierto de Coahuila, Los Ángeles, California y Turquía. En la cinta se hablan varios idiomas: ruso, árabe, turco, inglés y español. Se trata de una producción de más de 50 millones de pesos en la que se hace uso de helicópteros, tanques militares, un avión, camellos, chimpancés, leones.

Se le ha criticado por ser una película cara, sin embargo el éxito en taquilla ha dejado mudos a muchos. Hasta el momento más de dos millones de espectadores (con boleto pagado) en el país la han visto.

Salvando al soldado Pérez se burla de los narcos, de los gringos y de los mismos mexicanos, es una cinta de carcajadas, para espectadores con sentido del humor que buscan propuestas más frescas dentro de la comedia del cine nacional.

Lorena Ortiz. Escritora y videoasta. Se tituló de la Maestría en Estudios Cinematográficos, especialidad en guión, con la tesis "La construcción del antihéroe en el guión cinematográfico *La otra Rebeca*, a partir de la película *El Gran Lebowski* de Joel y Ethan Coen". Sus cortos han participado en festivales experimentales de Alemania, Canadá, Argentina y México. En el 2007 ganó el premio de cuento breve en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Fue coeditora del suplemento Mayahuel en el Festival Internacional de Cine en Guadalajara 2009. Es miembro de REDIC e imparte cursos en las licenciaturas de Antropología e Historia del CUCSH, en la U de G.anol444@hotmail.com